



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que poco después de la media noche, en el reparto San Rafael de la comunidad de Albano, el Divino Maestro llamó a las bodas eternas a nuestra hermana

GUARDA TERESINA Sor VITTORINA MARIA
Nacida en Brendola (Vicenza) el 5 de julio de 1920

La vida de esta hermana es un milagro de la Providencia, que la ha guiado por caminos que para nosotras seguirán siendo misteriosos. Entró en la congregación en la casa de Venecia, el 27 de julio de 1948, después de haber estado algunos años entre las Pastorcitas. Pero no existen documentos que puedan testimoniar. Con el corazón lleno de alegría, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 19 de marzo de 1950. Escribía en la solicitud de admisión: “¡La gracia que espero desde tanto tiempo es grande! Al pensar en tan grande don, el corazón se inunda de santa alegría. Pero, si por una parte, siento este santo entusiasmo, por otra, me siento humillada al verme tan poco capaz para mi bellissimo apostolado”. De joven profesa experimentó la misión paulina en la librería de Cremona y después en la de Piacenza. En 1952 fue cambiada a la comunidad de Albano, que hospedaba a las hermanas enfermas, especialmente de tuberculosis. Con gran generosidad y amor se dedicó durante casi cincuenta años a varios servicios de enfermería, desempeñando por muchos años consecutivos los fatigosos turnos nocturnos en la Casa de cura, transformada después en Hospital general de zona. Para desempeñar con más competencia su servicio, en 1978, obtuvo el diploma de enfermera genérica en el Hospital Fatebenefratelli de Roma. Pero Sor Vittorina quedó en el corazón de muchas personas por la atención verdaderamente materna que tenía para los difuntos. Encargada por mucho tiempo de la capilla mortuoria, tenía una especial capacidad de consolar a los parientes, orar junto a ellos, dar consuelo, también ofreciendo alguna taza de café o acompañándolos a pasear por el parque. Para ella era usual levantarse en las horas nocturnas para bajar a la capilla mortuoria, orar por los difuntos, dirigiéndose a ellos en forma espontánea. Resplandecía también en este servicio su calor humano y su gran espontaneidad.

Podemos decir que Sor. Vittorina vivió la entrega cotidiana de modo simplemente heroico. Pero hay otro motivo, tenido escondido hasta hoy, que hace brillar de una luz más espléndida su persona: desde 1954 a 1971, vivió entre nosotras como una ferviente Hija de San Pablo, aún conciente de no ser un miembro efectivo del Instituto. Por motivos que son sólo conocidos por el Señor, en 1954, no tuvo la ocasión de renovar los votos a su término. La ficha con las fechas de las varias renovaciones, a un cierto punto quedó interrumpida: Sor Vittorina escribió personalmente que la renovación bienal y la profesión perpetua fueron recibidas por Jesús Maestro, mientras hacía de testigo María Santísima y su Ángel Custodio.

Fue inmensa su alegría cuando finalmente, el 7 de octubre de 1971, fue admitida a la profesión perpetua. Escribía en aquella ocasión: “No les escondo mi gran sufrimiento pasado en estos años, pero al mismo tiempo, agradezco a Jesús por haberme dado la ocasión de hacerme méritos. Mi querida congregación a la que siempre amé y siempre amaré”. Estos dieciocho años de espera quedaron para siempre en su corazón. Algunos años atrás, antes que el mal de Alzheimer le ofuscara la mente, había expresado el deseo de recibir como regalo, el día de sus exequias, dieciocho rosas rojas. Es bello pensar que aquellas rosas sean el símbolo de su fidelidad, de su amor incondicionado en la espera de que se cumpliera su gran deseo de ser Hija de San Pablo, para siempre. Pero ahora Sor Vittorina será Hija de San Pablo por toda la eternidad y tendrá la gran alegría de ser recibida en el paraíso por tantos hermanos y hermanas que ella misma acompañó, con gran amor y benevolencia, al encuentro definitivo con el Padre.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 11 de diciembre de 2009.